

IV Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Santiago de Chile, 2001.

Trayectorias Juveniles y Redes Sociales Locales en Barrios Pobres de Buenos Aires.

Horacio Sabarots.

Cita:

Horacio Sabarots. (2001). *Trayectorias Juveniles y Redes Sociales Locales en Barrios Pobres de Buenos Aires. IV Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Santiago de Chile.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/iv.congreso.chileno.de.antropologia/36>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ef8V/4cE>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Bibliografía

APONTE G, Edgar (s/f). Un Estudio Cualitativo para la comprensión del significado de la Vivienda en una Comunidad Específica. Barrio el Nazareno, Casalta III. Trabajo mimeo.
BOZO DE CARMONA, Ana J. 81994). "Política social reeducativa o Ruptura de la Determinación entre Poder /Saber y las Formas de Hegemonía". En Fronesis, Año 1, NO 2, pp 103-114. Instituto de Filosofía. Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas. Universidad del Zulia.
CONSEJO ZULIANO DE PLANIFICACION (CONZUPLAN)(1999). Balance de Necesidades y Dé-

ficit de Vivienda. Balance Estadístico. Gobernación del estado Zulia.(Venezuela)
CONGRESO DE LA REPÚBLICA DE Venezuela. Ley de Política Habitacional. Gaceta Oficial de la República de Venezuela. Año CXVI, No 4154, extraordinaria, septiembre 1989.
ONTIVEROS, Teresa 81997). Cultura y Costura del Hábitat Popular Urbano. En Urbana, No 20, pp. 35-46
ROTA, José. (1999). "Comunicación, gobierno y ciudadanía". En CLAD, Reforma y Democracia, No 5. Caracas (Venezuela)
VAN DIJK (1998). La Ideología. España: Gedisa, S.A

Trayectorias Juveniles y Redes Sociales Locales en Barrios Pobres de Buenos Aires

Horacio Sabarots*

1. Presentación

Las transformaciones socio-políticas y económicas de las últimas décadas a escala macro que han impulsado los organismos acreedores internacionales seguidas, aunque con matices no despreciables, por los gobiernos latinoamericanos han puesto al rojo vivo la llamada cuestión social y, en correspondencia con ello, la viabilidad de las democracias y la misma integración social de los países de la región.

En la Argentina, la transformación del Estado realizada de modo acelerado comparado con las estrategias de otros países, y en un contexto de apertura y reestructuración del sistema económico mundial que dejó con pocas defensas a los países más débiles, alteró ciertos estándares de estabilidad de las capas sociales medias y se potenciaron procesos de exclusión social. Los más castigados son los sectores obreros y todo un espectro de trabajadores independientes, pequeños comerciantes, cuentapropistas, y otros trabajadores ligados al campo. La desocupación y la caída social es hoy un espectro que amenaza a sectores ampliados de la sociedad, el aumento de la pobreza es el efecto no sólo del desempleo, sino también de la precarización laboral y la reducción salarial.

Los últimos datos de medición de la pobreza y su efecto en la juventud, expresados en un trabajo reciente titulado "La situación de la infancia en la Argentina"(1), indican que el 53% de los menores de 18 años viven en hogares pobres (6 millones sobre un total de 11,5 millones de menores)(2). Al mismo tiempo, el 46,7% del total de pobres, que suman 13,3 millones de personas, son menores de 18 años que viven en hogares cuyos ingresos no alcanzan a cubrir los alimentos y servicios básicos. La conclusión es alarmante: "mas de la mitad de los menores son pobres y casi la mitad de los pobres tienen menos de 18 años"(3).

En este marco general tan poco propicio para el desarrollo personal de los jóvenes de sectores pobres, analizamos uno de los espacios donde se ponen en juego los destinos de menores en estado de vulnerabilidad social. Se trata de los barrios y zonas pobres de la ciudad donde interactúan en la arena política un conjunto de actores locales y extralocales que perfilan nuevas relaciones entre la sociedad civil y el Estado.

Las redes de sostenimiento institucional tradicionales - con ejes en el trabajo, la salud pública y la educación gratuita que suponen el reconocimiento de los derechos sociales - con las que podían contar los sectores populares en el pasado, hoy se encuentran debilitadas

* Facultad de Ciencias Sociales de Olavarría, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNCPBA), Ciclo Básico Común, Universidad de Buenos Aires (UBA), e-mail: hsabarots@ciudad.com.ar

ante una presión política que les plantea una alternativa de hierro: desaparecer o privatizar. Sin embargo no todo puede venderse y privatizarse si es que no se quiere terminar de licuar el Estado. Por ello lo que esta ocurriendo no es tanto la retirada del Estado, sino más bien una redefinición orgánica en la que se pone en cuestión sus funciones y competencias en la nueva coyuntura. Y este proceso no está exento de tensiones, disputas entre los actores políticos, y las presiones de la sociedad civil que hace sentir sus demandas, disconformismos, y sus nuevas estrategias para enfrentar la crisis en los distintos campos sociales.

Está en juego nada menos que las representaciones que nos hacemos del Estado y de la sociedad, que hoy crujen como un techo en putrefacción, en la medida que parecen no corresponderse con una realidad en la que se agudizan la polarización social, la desigualdad y la violencia que escinde la sociedad mediante rejas, alarmas, barrios privados, cárceles y policía de "gatillo fácil". El miedo a los pobres, a los barrios "sensibles", a "los de la calle", al robo cotidiano, se expresa en los medios con eufemismos como el problema de la inseguridad o la lucha contra el delito. Del otro lado, la vergüenza y el odio del marginado se canaliza por intentos pacíficos y legales de inclusión o, por el contrario, en trayectoria transgresoras, ilegales, que rompen con una sociedad que les da la espalda. El objetivo acusado que está en la mira de estos nuevos discursos, y que moviliza a la gente exigiendo mayor seguridad, son los jóvenes, en especial aquellos identificados con villas miserias o barrios y zonas pobres de las ciudades. Como señala N. Elías, en referencia a grupos estigmatizados en el espacio urbano, se trata de representaciones que recurren a una acusación común de anomia, y correlacionado con sucios, en sentido real o imaginario (N. Elías, 1998).

Nuestra intención aquí es reflexionar acerca de la conformación dinámica de redes sociales formales (institucionales) e informales para atender a cuestiones consideradas críticas para los vecinos de barrios pobres de la ciudad de Buenos Aires, y su incidencia particular en las trayectorias de los jóvenes. Nuestro ámbito de investigación es la zona de Saavedra, en especial el Barrio Mitre. Allí emprendí junto a un grupo de FLACSO, sede Buenos Aires, tareas de investigaciones desde el año 1999, y en el presente continuo en el marco de la realización de mi tesis de doctorado(4). Los registros censales nacionales nos hablan de un sector particularmente crítico de jóvenes que ni siquiera figuran como desocupados, pues para entrar en esa

categoría hay que buscar empleo, actividad a la que muchos ya han renunciado o ni siquiera lo han intentado. Las cifras son elocuentes: según los últimos datos de la Secretaría de Desarrollo Social del INDEC, entre los jóvenes de 15 a 24 años se registra el 29% de desocupados (1.000.500 jóvenes, sobre 3.450.000 de PEA). Dentro de ellos un 15 % no estudian ni trabajan. Con estudios incompletos, ninguna experiencia laboral, y condiciones familiares y de hábitat adversos, las oportunidades de trayectorias de vida que conduzcan a unas alternativas posibles de participación e inclusión social, se restringen y alimentan un espiral de estigma particularmente grave.

Sin embargo, una mirada microsociedad de la vida en estos barrios nos revela una gestión local de los problemas que se padecen, donde intervienen agencias de políticas sociales nacionales, municipales y, fundamentalmente, actores locales mas o menos institucionalizados que conforman una red social que sostiene y apuntala las trayectorias de muchos jóvenes en estado de vulnerabilidad social. Su análisis nos muestra vías reales y potenciales de desarrollo local que conforma un capital social y cultural nada despreciable, teniendo en cuenta las condiciones estructurales adversas que limitan las alternativas individuales y colectivas.

2. Los flancos de la vulnerabilidad social

Dentro de la gran heterogeneidad de las ciudades latinoamericanas la condición y definición de "villa miseria" o simplemente "villa" (o su equivalente semántico en otros países de la región), designan los espacios urbanos peor catalogados en cuanto a situación de infraestructura de vivienda y servicios comunes, aspectos que se asocian en el sentido común, con la peor situación social. El sólo echo de haber sido "villero" o estar viviendo en un sitio que ha sido en el pasado asiento de una villa miseria (como es el caso que nos ocupa) conforma una marca socio-espacial muy difícil de remontar para el imaginario social construido.

El interés está puesto en el análisis de esos límites impuestos desde fuera y desde el interior de estos barrios, como el caso de Barrio Mitre. Las modalidades como se generan y reproducen estas identidades sociales que conllevan diferenciaciones en cuanto al prestigio, posición social y formas de inclusión-exclusión. Las dimensiones en que estas diferencias y desigualdades posibi-

litan o restringen las alternativas sociales de los individuos, generando y reproduciendo culturalmente la estratificación y segregación existente, así como también el modo en que las redes institucionales, pueden ayudar a romper esa reproducción.

Los antecedentes históricos de Barrio Mitre, aportan para entender los actuales procesos de exclusión social; origen de villa miseria típica, con una urbanización que la distingue de los barrios linderos que ha condicionado una identidad de sus habitantes más visible socialmente, a la vez que denigrada por una percepción de "ser villeros" que los pone desde el inicio en desventaja en relación a los otros. Por otra parte se trata de una "identidad histórica", en el sentido que no remite a la realidad objetiva del presente: hoy es un "barrio precario", tal como lo rotula el gobierno de la ciudad, o sea con condiciones habitacionales superiores a las de las villas miseria. Pero, estas consideraciones de la génesis del barrio no agota la problemática actual, condicionada por nuevas presiones de cambios estructurales señalados mas arriba y que son procesados social y culturalmente en el escenario del barrio a través de disputas y tensiones que alternativamente incluyen y excluyen.

Dos de los flancos que son percibidos como relevantes por los propios habitantes, y que prefiguran la trayectorias de los jóvenes, son, por una parte aquel centrado en el eje educativo-laboral, en sentido amplio que incluye la socialización informal y, por otra parte, aquel centrado en el eje ilegalidad-represión que es procesado en el sentido común y los medios de comunicación como el problema de la inseguridad. Desde ya se trata de abordar dos aspectos considerados claves en la problemática, que los aislamos analíticamente pero que interactúan con otras dimensiones socioculturales en la vida cotidiana de los habitantes del barrio. En ambas cuestiones nos interesan las acciones intencionales y organizadas de los actores por resolver o mitigar las derivaciones negativas de las mismas.

3. El eje Educativo-laboral: debilidades y redes de contención

Las trayectorias educativas formales de los jóvenes, no pueden desligarse de otras formas de socialización o "educación informal" que se vincula con las relaciones de parentesco, de vecindad y amistad propias de un barrio-villa semicerrado como lo es Barrio Mitre. Con ciertas variantes, se puede afirmar que la situación habitacional conforma grupos residenciales numerosos

y con ingresos bajos. Es frecuente la coresidencia de mas de dos generaciones que incorporan grupos de hermanos/as con sus hijos/as. Como la mayoría de hombres y mujeres adultos trabajan o realizan alguna actividad remunerada informal, es frecuente que los chicos mayores atiendan a los menores durante parte del día. Por otra parte, como se requiere de la suma de pequeños ingresos que cada uno aporta para reproducir el grupo doméstico, y ello apenas alcanza, es común que los adolescentes y jóvenes busquen alguna manera de conseguir un ingreso para sus pequeños gastos y/o aportar a su familia. Estas condiciones de vida que hacen a la socialización de los jóvenes, no solo de Barrio Mitre, influyen sin duda en el proceso de enseñanza - aprendizaje, condicionando el propio rendimiento y la factibilidad de una continuidad en el sistema educativo formal.

La debilidad de los recursos materiales y simbólicos en el seno familiar, desplaza la búsqueda de sostén formativo hacia alternativas institucionales locales. Para varios de estos jóvenes el apoyo escolar de un centro comunitario construido por un grupo de religiosas (una ONG, en la terminología actual) se ha transformado en algo más que una ayuda en los estudios, es prácticamente una segunda escuela y un foco de sociabilidad e información sin el cual su rendimiento y los años de escolarización serían más bajos. Si bien no contamos con datos cuantitativos con respecto al porcentaje de jóvenes que concurren al centro comunitario, es sin duda un referente simbólico instalado en la mayoría de los chicas/os entrevistados, tanto para quienes habitan en el Barrio Mitre, como para los de otros barrios de la zona. Las situaciones individuales, no obstante, son muy diversas: desde chicas/os que nunca han repetido, hasta quienes han repetido sistemáticamente todos los años y quienes han dejado el colegio por un tiempo y han retomado o están con la expectativa de retomar. Esta diversidad de trayectorias refleja una compleja combinación de factores familiares, afectivos, psicológicos y de capacidades individuales distintas. No obstante es evidente que la precariedad económica, el propio nivel educativo de las familias a las que pertenecen, y el capital social y cultural general que disponen, influyen en sus potenciales educativos. La repetición y el abandono temporal o definitivo en el nivel medio es frecuente. La formación educativa de los chicas/os transcurre básicamente en dos instituciones públicas que están situadas fuera del barrio pero muy próximas: la escuela República de Turquía para la primaria, en los lindes externos del barrio, y la EMEM Nro. 5, en la calle Tronador, para la secundaria. Ello no excluye el uso de

otras alternativas educativas, incluso privadas, relativamente cercanas, pasando el Parque Saavedra desde el Barrio Mitre. Todos los jóvenes entrevistados llegaron a cursar por lo menos algunos años en el secundario, y una minoría piensa en un estudio terciario. Trabajos estadísticos que recogen la evolución de los años de escolaridad, marcan una tendencia general al aumento de los años de escolarización en Argentina, mas allá de consideraciones en cuanto a la calidad educativa y a su relación con la posibilidad de obtener empleo. Un elemento importante que parece influir en la socialización de los chicas/os que provienen del Barrio Mitre es la discriminación, o simplemente la conciencia de una discriminación potencial, la simple amenaza a ser objeto de diferenciación con respecto a los otros. En una de las escuelas mencionadas, República de Turquía, se mencionan cambios desfavorables en ese sentido, tanto entre los compañeros como en las conductas e ideas de los directivos.

"Donde sí hay discriminación es en el República de Turquía pero en la primaria, donde están las chicas. Porque Silvia y Yamila fueron ahí, son dos hermanas más y las vivieron cargando porque vivían en el barrio, les decían negritas villeras, vos vivís en la villa, y por ese motivo las hemos cambiado de colegio" (Rosario, 20)

Con respecto a si hubo cambios afirma:

"Si (enfático), ahora están yendo muchos chicos de fuera del barrio, y según lo que me cuenta Blanca discriminan mucho. Como son chicas que no son de pelear tampoco, venían llorando a mi casa y decían que estaban cansadas que les decían negras villeras, que les decían de todo, entonces mi mamá las sacó (...) Pero en tiempos que yo iba al colegio iba mucha gente del barrio, y por eso no había discriminación, no nos íbamos a cargar entre nosotros, no nos íbamos a decir villeros. Pero ahora que empezaron a ir mis hermanas ya no había tanta gente del barrio porque muchos se cambiaron porque tenían problemas con la Directora, entonces ahí empezó el problema" (Rosario,20)

Este rico testimonio nos habla de dos cuestiones que pueden realimentarse. Por una parte la idea instalada de segregación, del apartheid, asumido por el propio segregado en el sentido que si están separados no habría problemas. Y, por otra parte, en el último párrafo se sugiere que esta ideología estaría fomentada de arriba hacia abajo, promoviendo incluso una cierta "limpieza" de chicas/os del Barrio Mitre por parte de los directivos.

Otros informantes también mencionan prácticas discriminatorias en otra institución escolar primaria, en este caso religiosa privada. La situación en esta institu-

ción es un tanto diferente a la anterior pues los chicos del barrio Mitre son minoría absoluta, y el nivel social general de las familias de los chicos que concurren es más elevado, inicialmente porque requiere el pago de una cuota mensual, aunque se obtenga una reducción por beca. Lo interesante del caso es que la discriminación es presentada por la misma informante como causal de su fracaso escolar. Según su relato repitió 7mo. grado porque la habían aislado y ya no le interesaba nada de la escuela, finalmente la madre decidió cambiarla a una escuela pública, lo que ella percibió como la solución a su problema. El error (según ella) fue de la madre por haberla mandado a esa escuela, "... aunque lo hizo por mi bien, para que tuviera una mejor educación, terminó pidiéndome perdón". El "error" fue colocarse en un espacio social equivocado, la solución a la tensión: regresar a "su lugar". La selectividad social de los alumnos mediante mecanismos sutiles y no tanto, tiende a diferenciar las escuelas de acuerdo a la clase social que atiende, generando mecanismos de homogeneización hacia adentro de la institución educativa y heterogeneización hacia fuera, reproduciendo las diferencias socioculturales.

Los ejemplos mencionados, aun cuando no sean la experiencia de la mayoría, actúan sin duda como disciplinadores para otros y como amenaza para quienes no se someten a la presión social. De hecho, estas instituciones educativas pueden ser para los chicas/os del Barrio Mitre microensayos disciplinadores que los preparen para lo que les espera el resto de sus vidas, para aceptar dócilmente su condición social y mantenerse en "su lugar". Muchas investigaciones han demostrado como los prejuicios fermentan y se moldean a muy temprana edad en las etapas de conformación de las identidades sociales, de allí la importancia de trabajar críticamente estas cuestiones desde el nivel de la enseñanza primaria.

A nivel secundario, la EMEM Nro. 5, dependiente del gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, absorbe gran parte de los jóvenes de Barrio Mitre que continúan el nivel medio. Constituye un nudo institucional importante que incluye además de lo educativo una sala de salud muy concurrida, y un centro cultural que funciona por la tarde-noche, que incluye entre otras actividades las prácticas de las murgas de la zona, expresión popular tradicional que llega a su clímax en los carnavales del mes de febrero.

La institución, sobre todo durante la gestión de las actuales autoridades, se presenta como muy abierta a incluir chicas/os con dificultades de aprendizaje y/o con

situaciones familiares críticas. El Rector afirma que es común que lo llamen de otros colegios cuando tienen "casos problemáticos" porque saben que su proyecto institucional apunta a incluir pibes con dificultades sociales de todo tipo. Lo dicho por los propios alumnos parece avalar los dichos del Rector, varios entrevistados han tenido experiencias previas en otros colegios y, el común denominador es afirmar que en la EMEM Nro. 5 "te ayudan más, te dan más oportunidades para poder seguir". Por este motivo al colegio acuden no solo jóvenes de la zona de Saavedra, sino también de Villa Urquiza, Belgrano y también de prov. de Buenos Aires. Según el Rector, más allá de la procedencia barrial de los alumnos, hay un común denominador en cuanto a un perfil de jóvenes con una problemática social crítica similar. En términos generales, y a diferencia de las otras instituciones educativas, no existe referencias por parte de los vecinos y los propios alumnos de sufrir discriminación crítica, lo que no implica ausencia de conflictos. Por lo visto la propia institución trabaja con los alumnos el tema y se han presentado a concursos internacionales que premian los mejores trabajos referidos a la discriminación.

Este colegio forma parte de una denominada Red interinstitucional Saavedra y Barrio Mitre, formada en el año 1996 y que incluye formalmente 12 instituciones dedicadas a diversas actividades: educación, salud, trabajo comunitario, deporte, recreación, etc. pero cuyo eje operativo son los responsables de la EMEM Nro. 5 y del Centro Comunitario del Barril Mitre al que nos referimos anteriormente. Entre sus objetivos se plantea "optimizar y maximizar los recursos existentes en la zona y viabilizar las acciones de promoción y prevención que se desarrollen conjuntamente en la zona de influencia", siendo sus proyectos en ejecución "trabajo comunitario con jóvenes beneficiarios del Programa Trabajar, prevención en población adolescente, Juegoteca Comunitaria"(5).

Por lo dicho, supone una articulación de actividades inicialmente en lo educativo pero que se extiende a otras cuestiones como lo laboral, la salud, la seguridad, lo deportivo y lo cultural, en general. El interés principal es el sostenimiento y apoyo de los jóvenes, sector muy vulnerable a incurrir por trayectorias que los conectan con lo ilegal (robo, comercialización-consumo de drogas). De allí el uso del término prevención, que tiene implícito la idea de acciones que limiten las vías hacia el delito, construyendo redes que los contengan. Este es un nudo conflictivo entre actores de la zona, por lo que le dedicamos el próximo apartado, en cuanto a los

modos de ver y enfrentar el incremento de la delincuencia que traspasa a la sociedad toda y que se manifiesta en el barrio en la disputa entre quienes quieren más represión y los que apuntan hacia la prevención, como la mencionada Red. Esta no se restringe a la organización comunitaria local sino que fundamentalmente, se ocupa de negociar y demandar con las autoridades del Gobierno de la Ciudad en las distintas áreas de gestión, así como con otros actores del ámbito público y privado, recursos y servicios de todo tipo: alimentos, medicamentos, subsidios, becas, programas sociales, espacios verdes, recursos humanos, etc.

En cuanto al enlace educación-trabajo, un elemento importante en el nivel simbólico es la estrecha relación que los informantes ven entre nivel educativo y alternativas laborales. Los discursos coinciden en que lo mínimo exigible para tener posibilidades de conseguir un "empleo digno" es 3er año de secundaria y algún conocimiento de computación e inglés. Por ese motivo varios proyectan hacer algún curso de computación en el futuro. Sin embargo, tienen muy claro que ese nivel educativo e incluso más alto terminando la secundaria, no garantiza ni mucho menos conseguir trabajo. Son reiterados los relatos de búsquedas frustradas propias y de amigos y parientes incluso con buena formación. En muchos casos, la vinculación con el centro comunitario es casi su única fuente de un pequeño ingreso, a través de trabajar como productor en la panadería, limpiando las instalaciones o recibiendo un subsidio o beca de los programas sociales del Gobierno de la ciudad de Buenos Aires u otros programas nacionales. Se trata de recursos generados en el centro o recursos que se canalizan desde entidades religiosas, ONGs, o el Estado municipal y nacional. El centro cumple una función articuladora entre estas instituciones y los destinatarios del barrio.

Pero, desde las perspectivas de los destinatarios ese no es un trabajo en el sentido clásico sino es más bien visto como una ayuda temporaria, valorada pero exigua. Tal vez se pongan en juego aspectos importantes del auto-respeto y de la imagen ante los demás, que retomaremos más adelante, ya que en tal sentido a lo que se aspiran, es a obtener lo que algunos llaman un empleo digno, "normal" y respetable socialmente. Ello tiene un plus social que se agrega a lo estrictamente económico, a juzgar por los bajos salarios a los que pueden aspirar en el mercado laboral. Generalmente empleados de comercio u otros servicios frecuentemente "en negro".

Las trayectorias en cuanto al trabajo suelen ser en lo que llaman "changas", trabajo temporario informal. El bajo nivel de ingresos suele hacer imposible algún tipo de aporte previsional, y cuando excepcionalmente algún empleador los presiona para que se inscriban como trabajadores independientes, la experiencia no suele ser satisfactoria. Es el caso de Mateo, quien cuenta que se inscribió en RENTAS, y luego al perder el empleo no logró que le diera de baja:

"...me volvieron loco con los trámites...cuando me sobren 100 mangos (correspondiente a la cuota que adeuda), que no creo, lo pagaré"

Mateo, a pesar de ser hijo de un obrero gráfico que ha trabajado casi toda su vida en una sección del diario Crónica, tiene un criterio sobre sus necesidades materiales, el uso de sus escasos recursos monetarios y el consumo, que diverge evidentemente con el de sus padres. Con respecto a sus escasas experiencias laborales, dice:

"Eso nunca se me dio...salí pocas veces a buscar, igual mucha plata no utilizo, una tinta de historietas (es una de sus actividades) de 1 peso que no se gasta nunca, no necesito" (Mateo, 21)

Con respecto a su padre él observa otro comportamiento: "Su trabajo es estable (de su padre) pero se mete en deudas, compra un equipo de audio, y después tiene que estar remando para pagar todo" (Mateo, 21)

Las expectativas y el modo de vincularse con el mundo del trabajo cambian de acuerdo a las trayectorias personales. El caso de Daniel, muestra una ideología que marca más una continuidad con valores del obrero estable. Actualmente trabaja en una empresa de mantenimiento de ascensores. De hecho, es el único entre los entrevistados en esta situación:

"No todos tenemos la misma forma de pensar, yo fui criado así mi viejo y mi vieja rompiéndose el lomo para que yo tuviera lo que quisiera. Y termino la primaria y verlos a mis viejos, verlos venir de laburar todo sudados y a mi me daba por las bolas y elegí laburar yo, mi viejo me llevaba a su trabajo y yo me fui criando así...Los que piensan como yo, somos pocos, me dirían -son boludos- pero al drogado yo también le diría que es un boludo" (Daniel, 20)

"Para mi laburo hay. Pero hay que buscarlo. Yo estuve dos meses sin trabajar, y busqué lo que fuera, Y estuve de repositor, fui a la farmacia, a la verdulería. Mi suegra me dice que no hay trabajo y yo le digo que sí, y ella se enoja..".(Daniel, 20)

A pesar del optimismo de Daniel, las expectativas generales suelen ser mas realistas. Son las de ser un

empleado de comercio, por ejemplo en pequeños comercios o supermercados, o un trabajador en panaderías u otros rubros. También se mencionan minoritariamente alternativas en la policía y fuerzas armadas para los varones, y maestra jardinera o docencia en general para las muchachas con expectativas de continuar sus estudios:

"Acá hay un plan de trabajo y yo me anoté, pero para hacer una ayuda, es el Plan de Dolores, donde está la hermana Angeles...no es mucho, pero una ayuda es"(...) "...si no me da por estudiar (maestra jardinera) conseguiré trabajo, alguna cosa voy a hacer, porque mi marido no quiere que trabaje, no se si es por machista o porque su madre nunca trabajó, no quiere que trabaje"(Victoria, 19 años)

Como se ve, mientras el trabajo no llega se recurre a los planes sociales y a la ayuda comunitaria, pero como tránsito temporario a ese trabajo digno, anhelado, que implica un sentido de "ganarse la vida" por sí mismo.

El mencionado grupo de religiosas y sus colaboradores de afuera y dentro del barrio (en su mayoría mujeres de mediana edad) ha generado recursos tanto materiales: alimentos, recursos pedagógicos, infraestructura, etc., y servicios educativos, informativos y recreativos, como también otros menos tangibles, como circulación de información y vínculos con personas del ámbito político público y privado, que brinda posibilidades de acceso a pensiones por familia numerosa, becas de estudios para familias de escasos recursos, subsidios para microemprendimientos juveniles, etc.

Por otra parte, como toda institución dedicada a lo educativo y comunitario es un foco de reproducción y producción simbólica, un ámbito desde donde se genera una lectura de la realidad social inmediata, que es percibida particularmente crítica, y de la situación sociopolítica general. Implica en este plano la construcción de un nosotros, que como toda identidad social se conforma de autoimágenes e imágenes de "los otros". Estas representaciones no tienen por fuerza que ser homogéneas, sino que como toda producción de sentido, y más en el presente, es confusa, contradictoria y con tensiones internas.

En este marco de reproducción social donde la precarización del empleo es la norma, la situación socioeconómica familiar a las que pertenecen estos chicos/as, los ha impelido desde muy pequeños a preocuparse por el tema de los ingresos. Mas allá de sus ambigüedades, la falta de consistencia y seguridad en cuanto a que harán en el futuro y hasta las humoradas irónicas,

dejan ver que las perspectivas reales de obtener lo que llaman un trabajo digno, son para ellos escasas.

4. El eje estigma-delito-represión: la cuestión de la inseguridad en Saavedra

En el ámbito que analizamos caracterizado como de segregación urbana, extensible a muchos ámbitos también del gran Buenos Aires y el resto del país, a las características estructurales señaladas inicialmente, se agregan otras formas de diferenciación y apartamiento vinculado al "estigma de villa", que incluso reducen aún más la empleabilidad y otras formas de inserción social de sus habitantes.

"Se de amigos que cuando veían (se refiere a los potenciales empleadores) Barrio Mitre medio que fueron. Una persona amiga venía todo bien y le dijeron te van a llamar y nunca más". (Gonzalo, 21).

"A mi me echaron porque los chicos de acá me saludaban, roban y pensaban que yo tenía algo que ver. Trabajaba en una casa de deportes en Belgrano que después los pibes robaron". (Graciela, 19)

Una reacción extendida es ocultar o disfrazar el lugar de residencia. Es interesante el caso de Rosario quien para buscar empleo en supermercados de la zona tuvo que dar la dirección de la madre de su novio en Villa Martelli pero como era lejos, la rechazaban. Su nueva estrategia fue comenzar a buscar trabajo en la zona de Villa Martelli:

"Bueno, yo ahora estoy intentando enganchar en un supermercado pero... en Villa Martelli, porque acá hay muchos supermercados de coreanos y ninguno te quiere tomar, si yo busco por acá y digo Villa Martelli dicen que no porque es muy lejos, así que... y si yo digo la dirección de acá no me toman porque vivo acá en el barrio. Entonces me busqué uno en Villa Martelli y di la dirección de mi suegra total estoy cerca de Villa Martelli. Y bueno... me anoté, ahora no se si me van a llamar o no. Pero... estoy buscando lo que pasa que no hay trabajo". (Rosario, 20 años)

Sin embargo, las actitudes de los de afuera no son homogéneas. También se mencionan actitudes no discriminatorias más minoritarias, por ejemplo el dueño de una rotisería cercana donde trabaja su hermano: "No quería (se refiere al dueño de un almacén) un chico de afuera del barrio, por ahí por temor, dirá que si es un chico del barrio no lo van a robar, pero el señor se lleva muy bien con la gente del barrio" (Rosario, 20 años).

El estigma, derivado de la carga negativa adjudicada a la localización de la vivienda, a la posición social, generacional o a la participación en una carrera transgresora, puede contribuir a desarrollar lo que H. Saltalamacchia llama "prácticas de refugio" (6), potenciando la fragmentación social en sectores que se cierran sobre si mismos y ya no reconocen una pertenencia social más abarcadora, un campo común de convivencia. Sin duda esas representaciones estigmatizantes pueden conducir a la profecía auto-cumplida, cuando el acusado asume la imposición del estereotipo del acusador. Como señala N. Elías, los jóvenes de sectores marginales son los más rechazados, quienes suelen responder desquitándose de modo de actuar las conductas desviadas que le atribuye el estigma (Elías, N. y Scotson, J., 1994). Sin embargo creemos más en que las trayectorias de los jóvenes no son tan inexorables, y las alternativas conductuales frente al estigma son más matizadas y variadas. Como plantean estos mismos autores, hay factores contextuales globales de los que depende si la vergüenza del grupo marginalizado se convierte en apatía paralizante o en normas agresivas y en anarquía. Nosotros hemos detectado también en el ámbito analizado, una actitud que llamaremos "sobreactuación normativa", en el sentido de presentarse a través de la verbalización y la acción como muy apegado a las normas valoradas por la sociedad global. Ello constituiría una estrategia para diferenciarse de "los malos", a la vez que un modo de intentar remontar la desventaja que le atribuye el estigma mostrándose "más bueno que los buenos".

Otro factor clave que contribuye a lo que llamamos en otro trabajo la "construcción delictiva" (7) es el tratamiento diferenciado hacia los habitantes del barrio, en especial hacia los jóvenes, por parte de la policía. La casi totalidad de los entrevistados relatan experiencias de discriminación y malos tratos por parte de la policía, aunque parecen ser los varones los más castigados físicamente, más allá de su "buena" o "mala" conducta, el delito inicial es simplemente por portación de residencia en un barrio supuestamente peligroso:

"Yo tuve un problema con un policía, porque me pidió documentos y ya me conocía porque me veía venir de trabajar. Y me dijo -Andate porque a la gente del barrio yo no la quiero ver. (A lo que le contesta) - ¿Pero qué crees que son todos chorros y drogadictos? Me sacó el palo, me pegó un palazo y empezamos a los bolos y se metieron todos a favor mío... No podía salir de mi casa. Salía y me pedían documentos, bajarme los pantalones, abrí la boca. Ahí en la calle del medio". (Daniel, 20)

"Me llevaron en cana, por averiguación de antecedentes, porque en el maldito documento dice Barrio Mitre. Venía de trabajar, bajo la parada y me pararon los rati. Miran Barrio Mitre y te quedan mirando, y le digo mirá yo vengo de laburar... Y eso me da mucha bronca con la cana me siento discriminado. Me ha pasado las tres veces que caí. Caí por averiguación de antecedentes y es un garrón porque dice Barrio Mitre y la gente empieza a pensar de otra manera con respecto a uno. Te basurean porque piensan que sos chorro, pero yo no me callo. Porque si no soy chorro no me tienen que decir que chorreo ni que tu vieja está en la falopa, y te dicen, porque te las dicen..." (Gonzalo, 21)

"Hay discriminación con la policía, cuando le decís que sos del barrio Mitre te hacen bajarte los pantalones, te revisan todo, te tocan todo y te dicen negrito" (Alejandro, 15)

"Una vez, uno de estos (policías) me había dicho de todo: vos sos chorro, vos sos esto, los conoces a los pibes, decime los nombres, hijo de puta...y empezó así el chabón ese. Estaba tan caliente, estaba con ganas de pegarle al policía ese, ...después empezó a llegar un montón de personas, lo escucharon insultarme, gente del barrio de los monoblocks. Yo les decía, - Disculpe pero yo che, no robo che. Yo estudio bien, laburo bien. Mi mamá me supo enseñar lo que hay que hacer y lo que no. Ellos (los policías) se calentaban cada vez más" (Jaime, 18)

También Mateo cuenta que ahora la violencia policial bajó un poco, pero sus experiencias al respecto no fueron buenas: "de ahí quede retraumado yo...ya ni quería salir a la calle". Se refiere a una vez que un amigo lo alzó en su moto para llevarlo al colegio, la policía los detuvo, les revisaron todo y los detuvieron por 7 horas en la comisaría. Finalmente les tomaron sus huellas digitales y les pusieron una infracción de tránsito, por zigzaguear en la avenida. Después dice que le daba lo mismo porque aprendió a tratarlos, cuenta su paso por distintas comisarías, la 35 y la 37, y concluye:

"Todo eso era por vivir en el barrio porque a otros los dejaban y a mí siempre me querían llevar (...) me decían te voy a matar, yo les tengo bronca a los del barrio (...) Es como que quieren tener a todos marcados en el barrio, para ver quienes son, como viven" (Mateo, 21)

También se menciona la presencia de una discriminación social más vaga y a la vez más cotidiana y subyacente y, en cierta medida, por su generalización justificadora de lo anterior:

"Y la misma gente, vas a la carnicería ¡Y porque en la villa esto y en la villa lo otro! Y no entienden que en la

villa, como ellos lo llaman hay gente bien y gente mala... Dicen que la gente que vive aquí es así y realmente te discrimina, dicen que esto es una villa y a mí me da bronca" (Daniel, 20)

Sin embargo, la ilegalidad en el barrio no es mera construcción imaginaria, la vinculación de muchos jóvenes a la circulación y consumo de drogas se hace evidente en los relatos, y asociado a ello el robo. Cada informante tiene un amigo pariente o vecino que ha estado o está en ello, e incluso varios están cumpliendo condena o han sido muertos por ese comportamiento. Al respecto Rosario cuenta, angustiada, la situación de su hermano:

"Yo pienso que...lo que pasa...yo lo que noto es que la policía agarra a los chicos y no agarra a los que venden, la policía pasa ve a un chico que se esta drogando, se lo lleva, les pega, pero resulta que saben donde venden y no pasa nada, siguen de largo. El tipo que vende esta en una esquina, pasa el patrullero y hacen que no lo ven, no lo miran, y por ahí un pobre infeliz que se esta drogando se lo llevan...Y bueno, yo pienso que esto se terminaría se empiezan a llevar a los que venden no a los que consumen porque yo pienso que uno que consume hay varios lugares para ayudarlo, no necesita estar preso, que les peguen, pero bueno si la policía no hace nada..." (Rosario, 20)

Las carreras transgresoras están hoy casi institucionalizadas en el barrio, conformando el modo de ganarse la vida de parte de sus pobladores:

"Y amigos somos todos pero andamos en cosas distintas, hay pibes que andan trabajando, otros pibes que andan robando, otros que se drogan, pero son gente buena ¿entendés? Todos pibes que la llevan" (Daniel, 20).

"Hay como dos grupos, aunque para la policía todos somos iguales. Para mí el noventa por ciento de los jóvenes, roba o está en las droga" (Graciela, 19)

O como precisa Gonzalo (21), a la vez afirmando y relativizando estas prácticas:

"Hay mucho choreo, pero no es que hay mucho choreo: hay gente que roba. No es que roba dentro del barrio y no se puede vivir. Fue un tiempo, ahora está calmado. Es como que respetan y adentro no joden. Hace unos años, si robaban en una que otra casa pero ahora no...Yo lo veo más tranquilo, hay una cuestión de respeto, de reconocimiento, se ubican más que antes. Y algunos que robaban yo les decía: - Yo te conocí de chico - Pero estaban tan drogados que ni los reconocían. Pero yo paso de noche y los veo y no pasa nada. Es lo que vivo yo. Si pasas vos a la noche, de repente...No te puedo asegurar nada..."

Por otra parte en este juego de cálculo de valoraciones de alternativas de vida, el límite de la ilegalidad puede franquearse sin que nadie se asombre demasiado. El consumo de drogas, los relatos de hazañas cometidas en robos u otras prácticas ilegales son moneda corriente:

"Ellos creen que son más personas que los otros. Yo estoy con los pibes grandes que roban y se drogan pero a mi me respetan. Yo hago la mía ellos que se droguen. Pero no tenés conversación con ellos, sólo hablan de eso. Hay un montón de mi edad, chicos que ahora están drogándose" (Alejandro, 15)

"Yo no me drogo, pero acá es un descontrol. Mis amigos se drogan para ir a la cancha o para salir de noche. A mi me gusta ir a la cancha y si hay que tirar piedras o pelear, peleo. Sin armas ¿no?, sólo con piedras" (Facundo, 16). Hasta el robo tiene según estas visiones un valor distinto del puramente económico y que excede la cuestión de la supervivencia:

"Yo tenía un novio, que robaba. El no lo necesitaba porque tenía plata, pero para no quedar como menos el lo hace. Muchas veces roban para tener las últimas zapatillas porque si no, no existís" (Graciela, 19)

Sea cual sea la opción, que a veces también puede ser encontrarse en el límite entre lo legal e ilegal, se presenta una búsqueda común por el reconocimiento social, es decir obtener el respeto, en términos de estos jóvenes. Y para ello existen muchos caminos, la circulación por ámbitos ilegales no supone la descalificación inmediata de un joven, el respeto va mas allá de la frontera que la cultura hegemónica impone como valores de lo bueno y lo malo, de lo que esta bien y lo que esta mal, de lo legal y lo ilegal. Una contracultura marginal, desarticulada y espontánea se entreteje entre los intersticios sociales cada vez mas amplios de los sectores excluidos.

La cuestión de la inseguridad, construida mediáticamente y producto también del incremento de robos de todo tipo que la información estadísticas parece avalar, se ha instalado en Saavedra como una preocupación de gran parte de los vecinos. La escisión social entre los que tienen mas propiedades que proteger y quienes tienen menos, cuyo sitio emblemático es el Barrio Mitre, parece expresarse en conflictos entre distintos actores sociales en la zona. Distintas formas de organización colectiva y redes sociales han emergido últimamente con el fin de ocuparse del problema de la inseguridad, sin embargo no hay acuerdos generales en cuanto a lo que hay que hacer al respecto. Por un lado está la Red interinstitucional de Saavedra y Barrio Mitre, que como vimos mas arriba apuesta su accionar en la prevención, dedicándose a actividades educati-

vas, deportivas y culturales que reduzcan los riesgos de caer en el delito y la droga. Aún en esos casos, apoyan a las familias y a los pibes que circulan por comisarias, institutos de menores, y la calle. Esta red cuenta con el aval y el apoyo, aunque restringido materialmente, de sectores del actual Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, en áreas claves como educación y justicia. En este sector se nota una cierta "mística militante", en el sentido social, en la que se pone énfasis en una identidad ideológica compartida amplia, que va desde la concepción evangélica de ayudar al prójimo en desgracia, la idea de recuperar un Estado social auténticamente democrático, hasta la reivindicación de algunos elementos que guiaron las utopías socialistas y populistas hasta los años 70s.

Por otra parte tenemos información de la existencia de una organización civil de vecinos de Saavedra que se ocupan de la seguridad, cuya denominación es ALERTA Vecinos solidarios. Al parecer, se trata de gente de clase media alta que por haber sido víctimas de robos o sentirse amenazados han implementado un plan de seguridad de autoprotección, tomado de unas experiencias en Inglaterra. La idea es intensificar el cuidado coordinado entre vecinos, instalando sistemas de comunicación y alarmas, controlando colectivamente los momentos claves en que pueden ser objeto de robos, al sacar los residuos a la calle o guardar el auto en la cochera. Se trata de una estrategia más, en este caso surgida de un sector de vecinos, que intenta responder a la inacción, ineficacia o corrupción de la policía y del Estado en general, para neutralizar al delincuente mediante métodos de seguridad propios, industria y servicios cuya oferta privada está en ascenso en nuestro medio. Se trata de un eslabón "liviano" de una estrategia represiva frente a la creciente inseguridad que pone en el centro del debate a la función de las fuerzas de seguridad y sus atribuciones(8). Es un discurso que se opone al anterior, el de la Red, y que exige combatir con más fuerza la delincuencia y la inseguridad, como si se tratara de "desgracias naturales" en las que no están involucradas, del otro lado, personas. En los noticieros televisivos, el delincuente es despersonalizado, demonizado, y el único actor de los hechos delictivos es "la víctima". Desde esta óptica, toda actitud que se oriente a cuidar los derechos de los infractores u ocuparse de la génesis social de los delincuentes, no solo es ineficaz por "mano blanda", sino que también favorecen la reproducción de la cultura delictiva.

De este modo, se evidencia un campo de disputas entre sectores del barrio, que incluye una dimensión sim-

bólica de interpretación del mundo social vivido, en el que se intenta imponer una "verdad sobre los hechos". En relación con ello se instrumentan acciones colectivas diversas más o menos coherentes con esas visiones, disputas en las que la intervención del Estado a través de las distintas políticas sociales y públicas en general, va a ser clave en cuanto a las posibilidades de articulación-legitimación y apoyo material de esos emprendimientos de la sociedad civil. Ello no implica un accionar coherente y homogéneo por parte de las distintas dependencias estatales, sino más bien que en su seno, también se presentan disputas políticas dentro de una misma gestión y entre jurisdicciones nacionales y del gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

5. Conclusiones: los márgenes de elección en la vulnerabilidad

Para terminar este escrito queremos concluir con esta reflexión provisional que surge como inevitable a poco de investigar en estos ámbitos tan contradictorios de bolsones de vulnerabilidad y exclusión en el seno de una ciudad "privilegiada" en el contexto argentino(9). En muchos sentidos las posibilidades de elección: de estudio, laborales y de consumo son una cuestión relativa, como lo son también los conceptos de riqueza y de pobreza, tan naturalizados en nuestro imaginario. Sin duda, en contextos urbanos como Buenos Aires los contrastes entre estilos de vida son más irritantes.

El reconocido sociólogo Anthony Giddens plantea como un rasgo distintivo de la modernidad tardía que vivimos el hecho que, a pesar de la generalización a nivel mundial de influencias estandarizadas, la gran pluralidad de los contextos de acción ha puesto en primer plano la elección del estilo de vida como componente básico en la construcción de la autoidentidad y en la actividad diaria (A. Giddens, 1996). Ante esta afirmación a la que como principio general podemos adherir, surge un primer reparo no ignorado por el autor: a saber, en un mundo cada vez más desigual y polarizado ¿quien puede y quien no puede elegir su estilo de vida? o ¿no será que sólo una minoría hiperprivilegiada materialmente tiene posibilidades casi infinitas de elección? Bien es cierto que dicha elección del estilo de vida no se restringe solo a los opulentos porque como señala el autor:

El "estilo de vida" refiere también a la toma de decisiones y a los cursos de acción sujetos a condiciones de constricciones materiales; semejantes patrones de es-

tilo de vida, en ocasiones, pueden implicar también el rechazo más o menos deliberado de formas ampliamente difundidas de comportamiento y consumo (A. Giddens, 1996:39).

Muchas de las conductas y estilos de vida seguidos por los jóvenes de barrios pobres de Buenos Aires, que incursionan en lo ilegal, encuadran en esta última afirmación. Sin embargo para nuestros fines, de vincular las trayectorias de los jóvenes con las redes sociales, nos resulta más útil hablar de márgenes de elección, en el sentido de un espectro de posibilidades que varía de acuerdo al campo social de los actores. Coincidimos con Giddens en que existe siempre elección en cuanto a tomas de decisión aún en los sectores más vulnerables, y agregaríamos que en dicho contexto son aún más críticas - si por ello entendemos que se pone en juego la propia vida - que en las de los sectores medios y altos de la sociedad. De hecho, en Barrio Mitre hay jóvenes que transitan por el camino del robo y la ilegalidad en el tráfico y consumo de drogas, y hay otros que se mantienen a distancia de ese ámbito, que lo tienen a mano pero al que no quieren ingresar. Sin duda un complejo de factores intervienen en esta elección, que no se restringe a predisposiciones psicológicas sino también a condicionamientos socioculturales diversos. Este es un nudo de indagación fundamental de nuestras investigaciones.

Aquí aportamos a la comprensión de la incidencia de las redes sociales locales que influyen en un elemento fundamental: las oportunidades y márgenes de elección en las trayectorias de los jóvenes involucrados. Como vimos, en referencia a los ejes analizados, las redes institucionales no gubernamentales y del gobierno, tienden a ampliar o restringir ese margen de elección de los jóvenes, en todo caso el ensanchamiento de oportunidades es limitado por motivos materiales, culturales y políticos. En tal sentido creemos que la riqueza cultural y organizacional local, sólo puede potenciarse de modo transformador con la intervención del Estado, y no como ambulancia que recoge los heridos del sistema, sino como articulador de políticas públicas que oriente un modelo de desarrollo. El derecho a un margen mínimo de elección de todos los individuos es el desafío fundamental en una sociedad cuya lógica económica perversa ha desarticulado. Como vimos la sociedad civil no está pasiva ante las consecuencias del modelo neoliberal, nuevas articulaciones políticas con el Estado se hacen indispensables para desarrollar su potencial.

Notas

(1) Cuenta con cifras elaboradas según datos del INDEC, del Banco Mundial y de la filial local de la ONG "Save the children".

(2) Se consideran pobres a nivel nacional las familias que con 5 integrantes ganan menos de 425 pesos mensuales, disponen 2,85 pesos por día cada integrante.

(3) Fuente: Diario Clarin, del 21/05/01.

(4) Programa de Doctorado en "Sociedad, política y economía en América Latina" de la Facultad de Ciencias Sociales y de la Información de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU). El título del proyecto de tesis es "Procesos de exclusión, estereotipos y movimientos colectivos en barrios periféricos de Buenos Aires".

(5) Información extraída de "Organizaciones no gubernamentales en la ciudad de Buenos Aires" del Centro de información sobre Organizaciones que operan en la ciudad de Buenos Aires (CIOBA) Dirección General de Políticas Sociales. Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Año 2001.

(6) Caracterizadas por: "...la profundización de ciertas formas de sociabilidad (que cada sector crea para asegurar la defensa común) y por la tendencia al aislamiento y la ruptura de los antiguos lazos que aseguraban el sentido de pertenencia de cada uno de esos sectores a la comunidad global" (Saltalamacchia, H. ; 1993:5).

(7) Horacio Sabarots: "La construcción delictiva de jóvenes de barrios pobres de Buenos Aires". Ponencia del VI Congreso Argentino de Antropología Social. Mar del Plata, 15 al 18 de septiembre de 2000.

(8) En mayo de 2001 se debatió y aprobó en las cámaras de diputados y senadores más atribuciones para la policía.

(9) Basta comparar la media de ingresos, los índices de desocupación, el nivel de educación, las ofertas educativas-culturales de Capital Federal con respecto a los valores promedio del resto del país.

Bibliografía

- AROCENA, J. El desarrollo local. Un desafío contemporáneo. Editorial Nueva Sociedad. Venezuela. 1995
- BENNHOLDT-THOMSEN, V. "Marginalidad en América Latina, una crítica de la teoría". En: Revista Mexicana de Sociología. Año XLII, Nro. 4. Oct.-Dic. 1981.
- BOURDIEU, P. Cosos dichas. Editorial Gedisa. Madrid. 1993.
- CALDERON, J. A. "Modelo alternativo de desarrollo, democracia, Estado y sociedad. En: A Encinas

- Rodríguez (coor.) El campo mexicano en el umbral del siglo XXI. México, D.F.: Espasa Calpe, 1995.
- CAVAROZZI, Marcelo "Mas allá de las transiciones a la democracia en América Latina". En: Revista de Estudios Políticos. Nro. 74 (2do E.), Editorial Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, Oct.-Dic. 1991.
- CANDIA, J. M. "Exclusión y pobreza. La focalización de las políticas sociales". En: Nueva Sociedad. N° 156, junio-agosto 1998.
- CASTEL, Robert "De la exclusión como estado a la vulnerabilidad como proceso". En: Archipiélagos. No. 21. Barcelona. Verano de 1995.
- CASTELS, Manuel La ciudad y las masas. Sociología de los movimientos sociales urbanos. 1980.
- ELIAS, N. ; SCOTSON, J. The established and the outsiders. A sociological Enquiry into Community problems. Sega publications. London-Thousand Oaks-New Delhi, 1994.
- FELICIANI, F. Y QUINTI, G. Análisis de la exclusión social. PNUD, UNOPS, FLACSO. Centro América, 1995.
- FLEURY, Sonia "Política social, exclusión y equidad en América Latina en los '90". En: Nueva Sociedad, Núm. 156, Jun-ago 1998.
- GIDDENS, A. "Modernidad y autoidentidad". En: J. Beriain (comp.) Las consecuencias perversas de la modernidad. Editorial Anthropos. Barcelona. 1996
- GRASSI, E. "Estado, acumulación del capital y legitimación política. El marco del proceso de privatización de la vida". En: Publicar en Antropología y Ciencias Sociales, Nro. 1, Buenos Aires, mayo de 1992.
- GRASSI, E.; HINTZE, S.; NEUFELD, M. R. Políticas sociales. Crisis y ajuste estructural. Espacio Editorial, 1994.
- GUBER, R. "Identidad social villera. Resignificación de un estigma". En: ETNIA N° 32. Julio a Diciembre. Buenos Aires, Olavarría. 1984.
- HARRIS, Marvin "¿Por qué hay pánico en las calles?" En: La cultura norteamericana contemporánea. Alianza Editorial, Madrid, 1984.
- JELIN, Elizabeth "¿Ciudadanía emergente o exclusión?" En: Sociedad. No. 8, Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Abril de 1996
- KLIKSBERG, Bernardo Pobreza. Un tema impostergable. Fondo de cultura Económica. México. 1993.
- LERNER, B. "Los protagonistas del desarrollo social latinoamericano". En: América Latina: Los debates en política social, desigualdad y pobreza. México, D.F.: Miguel Angel Porrua, 1996.
- LOMNITZ, L. Cómo sobreviven los marginados. Siglo XXI, México, 1985.
- LO VUOLO, R. y otros La pobreza... de las políticas contra la pobreza. Miño y Dávila Editores. Buenos Aires, 1999.
- MARTINEZ ROMÁN, Ma. Asunción Privación de opciones, riesgo de exclusión social y políticas públicas.

Ponencia presentada en el Congreso: Análisis de 10 años de Desarrollo Humano. Límites y potencialidades para una estrategia de desarrollo. Facultad de Ciencias Económicas (UPV). Bilbao, 18 al 20 de febrero de 1999.

MAZETTELE, L. y SABAROTS, H. "Poder, racismo y exclusión". En: Antropología, compilado por Mirtha Lischetti, Buenos Aires, EUDEBA, 1994.

MERKLEN, Denis "Organización comunitaria y práctica política. Los ocupantes de tierras en el conurbano de Buenos Aires" En: Nueva Sociedad....

MIDGLEY, James "La Política Social, el Estado y la participación de la Comunidad". En: Pobreza. Un tema imposterizable. Fondo de Cultura Económica. México. 1993.

MINGIONE, Enzo "Polarización, fragmentación y marginalidad en las ciudades industriales". En: Clase, poder y ciudadanía. Anna Albert, Soledad Garcia, Salvador Giner (comp.). Editorial Siglo XXI, Madrid, 1994.

MINUJIN, Alberto (editor) Desigualdad y exclusión. Editorial Losada UNICEF. 1997

MONREAL REQUENA, Pilar "¿Sirve para algo el concepto de cultura de la pobreza?" En: Revista de Occidente, Núm. 215, Abril 1999.

NUN, José "El futuro del empleo y la tesis de la masa marginal" En: Desarrollo Económico, vol. 38, nro. 152, enero-marzo de 1999.

PAN-MONTOJA, Juan "Pobreza, exclusión y desigualdad". En: Revista de Occidente, Núm. 215. Abril de 1999.

QUIJANO, Aníbal "La formación de un universo marginal en las ciudades de América Latina" En: Manuel Castells (comp.) Imperialismo y urbanización en América Latina. Editorial Gustavo Gil. Barcelona, 1973.

RAHNEMA, Majid "Pobreza". En: SACHS, Wolfgang (comp.) Diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder. Lima, Pratec, 1996.

RATIER, Hugo Villeros y villas miserias. CEAL. Buenos Aires, 1985.

ROSANVALLON, Pierre La nueva cuestión social. Ediciones Manantial. Buenos Aires. 1995.

SABAROTS, H. ; SARLINGO, M. "Los caminos de la organización popular barrial: límites y potencialidades de una experiencia". En: Miradas urbanas - Visiones barriales. Gravano A. (Comp.). Editorial Nordan. Montevideo. 1995.

SALTALAMACCHIA, Homero Barbarie capitalista y prácticas de refugio. Ponencia presentada al II Encuentro Internacional "Movimientos y Desigualdades" México, nov. de 1993.

VILAS, Carlos "De ambulancias, bomberos y policías: la política social del neoliberalismo". En: Desarrollo Económico, Nro. 144, vol. 36 Enero-Marzo de 1998

VILAS, Carlos M. "Estado, sociedad y democracia en América Latina: notas sobre la problemática contemporánea". En: Samir Amin y Pablo Gonzalez Casanova: La nueva organización capitalista mundial vista desde el sur. El Estado y la política en el sur del mundo. Anthropos, España, 1996.

VILLARREAL, Juan "Los de afuera". En: El Caminante. Cuaderno No. 2. Julio de 1996.

WACQUANT, L. Las cárceles de la miseria. Ediciones Manantial. Buenos Aires, 2000.

WACQUANT, L.J.D. El Correo de la Unesco. Febrero de 1993.

Niños y Jóvenes en Situación de Calle

Gloria Ochoa y Claudia Pascual

La presencia de los menores callejeros o niños/as de la calle en las grandes ciudades de América Latina, en general, y de nuestro país, en particular, es algo que todos podemos constatar; los vemos deambulando en diferentes y variados lugares, así como también desarrollando distintas actividades; los vemos pequeños y mayores (niños/as y jóvenes), mal vestidos y a veces enfermos. Dada esta presencia los niños/as y jóvenes de la calle se han constituido en sujetos específicos del espacio urbano, con un posicionamiento y percepción que han derivado en usos, códigos y visión de este espacio propios, y, en algunos casos, diferentes a los

del ciudadano común. El ser y estar en la calle, que se constituye en el espacio propio e identitario de éstos/as, define acciones y actitudes, así como también relaciones con el mundo y los otros que pueden ser comprendidos desde el punto de vista cultural, de acercamiento al otro/a desde su propio lugar y mirada. Es por esto que creemos que la comprensión y perspectiva antropológica nos ofrece herramientas capaces de acercar su mundo al nuestro, de identificar sus definiciones de mundo y codificación del mismo apuntando a la comprensión de éste. En este sentido, esta visión se constituye en un aporte a los tratamientos que se han dado